

Llamamiento del Director General de la UNESCO sobre Estambul y Goreme

Entre el Mediterráneo y el Mar Negro se encuentra Turquía, crisol de pueblos y culturas donde geografía y la historia han venido entrelazando, desde hace miles de años, los destinos de Europa, Asia y Africa, al tiempo que estructuraban la identidad original de la nación turca en su unidad y multiplicidad.

Estambul constituye, por excelencia, el lugar donde se forjan los acontecimientos excepcionales de esa trayectoria histórica, donde florecen, una tras otra, las expresiones espirituales, artísticas e intelectuales de los grandes momentos que la jalonan.

Griegos, persas y romanos, se suceden en Bizancio antes de que ésta se convierta en capital del Imperio Romano de Oriente con el nombre de Constantinopla, luego, en la del Imperio Otomano con su nombre actual, y, por último, , de la República Turca fundada por Ataturk. Fue allí donde la cristiandad y el Islam fijaron sucesivamente la capital, hecho único en la historia. Allí, a través de las vicisitudes de la guerra y la paz, se edificó poco a poco una ciudad de múltiples facetas, donde el sentido de la grandiosidad, patente en los recintos amurallados, se combina con los signos de la opulencia, resplandecientes en los palacios; donde alternan los símbolos de la espiritualidad, inscritos en las iglesias y las mezquitas,

con los del amor al conocimiento, omnipresente en las universidades y las escuelas.

A unos quinientos kilómetros de Estambul, en la antigua Capadocia, el valle de Goreme alberga uno de los testimonios más interesantes de la época bizantina. El paisaje está erizado de agujas y de conos gigantescos, formas que se levantan hacia el cielo como una plegaria, que parecen predestinadas desde siempre a la meditación.

Aquí, en la propia roca, se construyó un conjunto de iglesias, monasterios y viviendas donde monjes y campesinos, durante siglos, se refugiaron en los periodos de agitación. En el interior de la montaña se levantan verdaderas aldeas subterráneas y los acantilados albergan edificios religiosos cuyas estructuras —arcos, pilares, bóvedas, cúpulas— armonizan a la perfección con el grandioso entorno, creando un espacio de sorprendente belleza.

Hoy, Estambul y Goreme se encuentran en peligro. Minados lentamente por los efectos de la erosión natural o dañados por los temblores de tierra, sujetos a las vicisitudes de una historia por momentos agitada o amenazados por la contaminación resultante de la industrialización y el turismo masivo, demandan un esfuerzo sistemático de restauración y salvaguardia.

Las autoridades turcas han tomado la iniciativa en tal sentido.

En Estambul se han designado siete lugares donde se han de llevar a cabo las tareas más urgentes. En orden prioritario son los siguientes: las murallas construidas por Teodosio II en el siglo XV de la era cristiana; el barrio de Suleimanié, que domina desde el siglo XVI la gran mezquita del sultán Solimán el Magnífico —también llamado el Legislador— rodeada de edificios dedicados a la caridad y al estudio, que constituye uno de los centros espirituales del Islam; el Palacio de Topkapı, residencia de los sultanes y sede del Consejo de Visires, edificado entre los siglos XV y XVII, que comprende un museo de valiosísimas colecciones y, junto con la Mezquita Azul y Santa Sofía, forma un conjunto de extraordinario valor; el palacio Yildiz, obra maestra de la arquitectura otomana tardía; la iglesia de Cristo Pantocrator, construida en el siglo XII por la emperatriz Irene, antiguamente mausoleo de los últimos soberanos bizantinos; el acueducto de Valente, muestra del arte romano, que atraviesa Suleimanié; y, por último, el célebre brazo de mar denominado el Cuerno de Oro.

Las tareas encaminadas a proteger, restaurar o sanear los sitios son tanto más complejas cuanto que suponen, las más de las veces, reordenar el medio ambiente natural y mejorar el hábitat humano. Por ejemplo, las autoridades turcas se proponen no sólo reparar las murallas, con las ocho puertas de la ciudad, sino también despejar las zonas aledañas a fin de habilitar allí una vasta zona verde y un parque arqueológico. Asimismo, en el barrio de Suleimanié, la restauración de numerosos edificios debe ir acompañada de diversas medidas que permitan intensificar las actividades

culturales y reincorporar la arquitectura tradicional a la vida social para ponerla en armonía con el quehacer contemporáneo, y la salvaguardia de las casas de madera, que constituyen el encanto peculiar de la ciudad vieja, requiere importantes obras de infraestructura. Para que las aguas del Cuerno de Oro recuperen su limpidez, es preciso eliminar las impurezas que las contaminan. Así pues, el proyecto no se limita a intervenciones aisladas, entraña, en su conjunto, una operación de urbanismo coherente y coordinada que ha de salvaguardar los elementos del pasado poniéndolos al servicio de los grandes designios de la hora presente.

En cuanto al valle del Goreme, es necesario preservar las iglesias rupestres de la erosión, rellenar las fisuras en algunas de ellas y salvaguardar las pinturas murales. Para ello, se ha de proceder, entre otras cosas, a efectuar levantamientos por fotogrametría y trabajos de preservación de rocas y de apuntalamiento.

A través de la salvaguardia de Estambul y de Goreme, se aúnan dos jalones simbólicos de la historia de Turquía en una misma aspiración ejemplar: asumir el legado múltiple de los pueblos cuya fusión constituyó la nación turca, pueblos que mediante las obras maestras de la arquitectura y del arte creadas en ambos sitios han enriquecido el patrimonio común de la humanidad.

Para salvar esas obras maestras, el Gobierno turco ha creado un Comité Nacional. De dicho Comité, integrado por representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de la Cultura y el Turismo, la Municipalidad y la Dirección General de Fundaciones, dependerá la realización de los trabajos, a los cuales se asociarán las poblaciones interesadas, en particular los habitantes del centro histórico de Estambul.

Pero la envergadura de la tarea emprendida requiere, además, la solidaridad activa de la comunidad internacional, solidaridad que justifica plenamente el valor universal de las obras amenazadas. Por ello, y en respuesta al llamamiento del Gobierno turco, la Conferencia General de la Unesco, en su 21.^a reunión, celebrada en Belgrado en 1980, me autorizó a que, en colaboración con las autoridades de Turquía, preparara un plan de acción para promover una campaña internacional de salvaguardia del conjunto de Goreme y de los monumentos y barrios históricos de Estambul, incluido el Cuerno de Oro.

Por ello, en nombre de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, formuló hoy un llamamiento a la comunidad mundial.

Invito a los Estados Miembros de la Unesco, las asociaciones intergubernamentales y no gubernamentales, las instituciones públicas y privadas, las fundaciones, los particulares, artistas y poetas, historiadores y educadores, y todos aquellos que anima el amor al arte o inspiran los valores espirituales, a que aporten generosamente su contribución —en dinero,

equipo o servicios— a la gran tarea que emprende el Gobierno de la República de Turquía.

Estoy persuadido de que muy pronto se plasmará en realidad en favor de Estambul y de Goreme, como antes hiciera en defensa de tantos otros sitios extraordinarios, el sentido de la solidaridad que ha de abrir el camino hacia un mundo más unido donde las obras surgidas del genio creador de cada pueblo sean consideradas por todos los demás como aportes irremplazables a la felicidad de todos.